

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

MADRID	
	Pesetas
Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS	
Tres meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	3 pesos

CORRESPONSALES	
25 números de EL MOTÍN.	2,50
Idem del Suplemento....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN
15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se sirven si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando F., Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

ALMANAQUE DE EL MOTÍN
para 1890

Precio: UNA peseta.

Se ha puesto á la venta.

Los suscriptores que estén al corriente, y los que se pongan en todo el mes entrante, lo recibirán gratis.

COMITÉ DIRECTIVO

DE LA PRENSA REPUBLICANA COLIGADA

Madrid, 17 de Octubre de 1889.

CIRCULAR:

Sr. D. José Nakens.

Nuestro querido correligionario:

Hace cerca de un mes, la Prensa republicana coligada por medio de su Comité invitó á todos sus correligionarios á un *meeting* que por causas ajenas á su deseo no pudo verificarse.

Vencidas aquéllas y orilladas ya las dificultades que se oponían á nuestros propósitos, hoy este Comité, en representación de la Prensa asociada, que es la comunión en el templo de la Libertad de todas las aspiraciones nobles dentro de la República, invita á un gran *meeting*, que tendrá lugar á las ocho y media de la noche en el Teatro Circo de Rivas, en esta villa, el día 29 del corriente, aniversario del nacimiento del patriarca de la democracia, D. José María Orense, marqués de Albaida.

La reunión de que se trata no atañe á agrupaciones determinadas, más ó menos afines á una idea que bulle en todos los cerebros que han soñado alguna vez con la libertad: es un *meeting* nacional que cobija la bandera de la patria, que todos los pueblos del planeta conocen, y que en el siglo décimo quinto tuvo que pedir á otro hemisferio mayor espacio en que ondeasen sus gloriosos girones.

La República llama á sus hombres en este *meeting*, que será como la Meca sagrada, donde acuda un pueblo valeroso; donde acuda con armas corteses, sin la coraza de rencillas que hasta aquí ha hecho impenetrable la libertad á los pechos republicanos, sin el espaldar de odios, sin la daga de mal encubiertos é inexplicables exclusivismos, mil veces peor que la antigua daga homicida de *misericordia*.

Este *meeting*, por lo mismo que ha de revestir la mayor solemnidad posible, por lo mismo que ha de ser una manifestación de concordia, por lo mismo que hemos de olvidar en él todo lo que nos aleja para no pensar más que en el lazo fraternal que nos una, será punto de partida para llevar á cabo la coalición de los partidos republicanos, si hemos de fijar de una vez para siempre el porvenir político y social del pueblo español, hoy tan abatido.

Por lo mismo, este Comité, que se inspira

en deseos de libertad, democracia é independencia para su patria, espera que usted, como adherido á los acuerdos de la Asamblea de la Prensa, celebrada el 24 de Junio último, y cuantos estén conformes con dichos acuerdos, concurren el expresado día 29 del actual á esta cita patriótica, en donde la sombra del gran José María Orense, inspire á nuestra mente, al par que ideas de concordia, medios de lucha que nos lleven al triunfo de nuestros ideales.

Acudamos todos, que masas parciales necesitan de todos los granos de arena para ser montaña, y una montaña es un buen pedestal para la estatua de la República.

Esperando el valioso concurso de usted, se repite afectísimo correligionario s. s., q. b. s. m. — Por acuerdo del Comité directivo de la Prensa republicana coligada.

El Presidente,
E. P. de GUZMÁN,
marqués de Santa Marta.

AL DE LAS PATILLAS

¿Qué había de ser carlista, amigo Coll, el periódico que te dijo lo del oratorio?

Era republicano, se llamó Juan Palomo, y lo escribió un redactor del tuyo á los pocos días de perderte de vista.

En adelante, cuando discutas conmigo, ya que te concedo esa merced, no alteres la verdad á sabiendas,

porque es un vicio feo del que debes huir, ¡oh Timoteo!

Por cierto que ese Juan Palomo te enderezó el 6 de Mayo de 1887 el articulito titulado *¡A la barra!*, que reproduzco á continuación:

«El pueblo... conoce perfectamente á los farsantes que le abandonan cuando les conviene...»

«... entre los hombres de más relieve, arraigo, prestigio, dicho sea con toda la modestia debida (no tienen abuela), con objeto de crear una situación normal, de orden y de respeto y levantar (fuerza se necesitaba) una sola bandera, la de la más recta, honrada y entendida administración (sic)...»

(La Voz Montañesa.)

Hay que recoger el guante, aun fangoso y apollado como llega, y arrojarlo al ángulo facial raquíptico del danzante político que lo envía.

No teman éste y sus quitadores que vaya á colacionar cosméticos, asnerías y defectos que afecten á la vida privada.

Campo ancho ofrece su vida pública para llevarlo á la picota del descrédito, y ha sonado la hora de que á ese hombre se le arranque la careta para que el pueblo le conozca.

Ha convertido su periódico en un libelo, en que escribe, autoriza ó inspira injuriosas retencencias y

chacotas de verdulera contra entidades respetables de la montaña, contra deudos queridos que están muy altos para que les alcance la inmundicia de ese reptil con patillas, contra representantes prestigiosos de la crematística santanderina, cada uno de todos los cuales vale más que ese pigmeo, y todos juntos más que veinte generaciones de ingratos como él; y, puesto que en letras de molde les mortifica y zahiere, en letras de molde hay que imponerle el correctivo que merece.

Ingrato le he llamado, y no rectifico el mote.

Como funcionario de una corporación monárquica, está comiendo el pan de la provincia, está cobrando un sueldo que le pagan esos hombres dignos, de cuyo prestigio y de cuyo arraigo, de cuyo relieve y de cuya honradez se mofa, poniéndoles en punto de duda, con frases rebuscadas en el diccionario de las plazuelas.

Como industrial afortunado, está explotando la curiosidad del pueblo, está sumando hace años, perro chico á perro chico, el óbolo fecundo de una provincia á cuyos más importantes convecinos endereza hoy el impotente dardo de su desdén ridículo, sin contar con que las flechas suelen herir al que las dispara, rebotando en su recio choque contra el invulnerable blindaje de reputaciones inmaculadas.

Defendiera á sus amigos con armas de buena ley; contendiera con sus adversarios en el terreno leal; procurara sin insultos hacer resaltar los triunfos del partido en que milita, y habría logrado, cuando menos, el salvoconduto de la paciencia pública, para continuar tranquilo su derrotero á través de sus disparates gramaticales.

Pero llamar farsantes por ser monárquicos, dudar del prestigio y del arraigo, de la honradez y de la inteligencia, por ser sus adversarios políticos, de un puñado de caballeros que han sido galantes con una autoridad respetable que los llamaba á su despacho; zaherir á esta autoridad que á nadie agravio en la manifestación indirecta aplicada á un subalterno, al contador de los fondos provinciales, en cuyo periódico se fulminan tan desatentados anatemas; combatir en esa forma y con tal lujo de estupidez democrática, ni está escrito en ningún libro, ni se puede arrinconar en los cubiles de la impunidad. Y ¿quién es el hombre que escribe, inspira ó autoriza semejantes injurias? ¿Qué autoridad le refrenda esos desahogos bochornosos? ¿Cuáles son su arraigo, su prestigio y su relieve, como funcionario, como republicano y como garantía sólida en la plaza?

Los dineristas niegan á su firma la mísera suma de setecientas cincuenta pesetas; la diputación provincial le repudia una demanda de personal, advirtiéndole que llene los deberes de su cargo sin infundadas disculpas que no está dispuesta á tolerar; los republicanos y librepensadores...

(Aquí le endereza unos párrafos sobre sus ataques á la religión, y continúa):

Cuando todo esto se recuerda y surge después la evidencia de que el propietario, director é inspirador de ese periódico tiene en su casa, junto á su lecho, en los alledaños de su despacho, una capilla católica, apostólica, romana, un oratorio bendito, consagrado y autorizado por el Papa, con imágenes y ornamentos en su altar, con bulas, rescriptos ó documentos pontificios colgados en su recinto, con todo dispuesto para que un cura pueda celebrar el sacrificio...

Lo he dicho ya, hablando de esto, y lo repito con insistencia.

Es una vergüenza para el partido republicano santanderino que así se le someta á que digiera tan soberana hipocresía.

Y no quiero continuar, por no cansar á mis lectores.

Pero cuando hay hombres que discuten con la injuria y la befa arrojadas al rostro de personalidades respetables, teniendo ellos de vidrio desde el tejado hasta el cimiento, justo y legítimo es dejar desnudos á tales apóstoles de la insensatez para que se vea su relieve.

Ya conocen los honrados representantes llamados por el gobernador la *talla* y el *arraigo* del que se burló de su prestigio, apellidándoles farsantes.

¡A la barra con él!

Pero, después, perdonadle; porque no sabe lo que se ha dicho, ni sabe lo que se ha hecho.

No entro ni salgo en estas cuestiones, porque no te conozco personalmente (en buena hora lo diga); pero me ocupó gustoso en ellas, porque así tu fama por el orbe vuela, y España entera sabrá quién es la inclita persona que se ha permitido dudar de mi rectitud.

Me duele un poco hablar de ti, porque, como dije en mi biografía (documento histórico que pasará, si ya no ha pasado, á la posteridad), no me gusta zaherir á los pequeños; pero ¿qué hacerle? de alguna manera hay que castigar á los que, sin haberles aludido para nada, se han complacido durante dos meses en inventar majaderías contra mi infalible é indiscutible personalidad.

Además, no quiero que se desacredite el antiguo refrán de que á cada puerco le llega su San Martín.

En el número próximo diré algo más. Hasta tanto, suplicote que te afeites, como Vallejo propuso á tu amo, para que se rían de ti hasta los chicos.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

El *santo* vago ó el vago santificado que *curréla* de curandero místico en Noalejo (Jaén) ha perpetrado un milagro de marca mayor.

Véase la clase.

Viajaba un distinguido matrimonio, cuya *mitad* se encontraba gravemente enferma. Súpolo el *santo* médico y salió á la carretera.

—Alto, cochero—dijo;—pare usted un momento que quiero hablar con su señor.

Bajóse prestamente el caballero, y preguntóle qué quería.

—Poca cosa. Sé que va usted á buscar mejoría para su señora, que no ha de encontrar, y que yo puedo darle. Dígame que se baje del coche.

—¿Y cómo, si no puede moverse, pues está agravada de dolores?

—Dígame que baje—repitió, al propio tiempo que arrobábase en mística contemplación del cielo á la copa de los pinos.

El caballero, entre irritado y sorprendido, abrió la portezuela del coche y mandó á su mujer bajar.

Con la sorpresa consiguiente de amo, criados y cochero, la señora echó pie á tierra, y todos vieron que estaba completamente buena.

Las demostraciones de alegría fueron grandes, y prodigáronle al *santo* las más entusiastas palabras de agradecimiento.

Hasta aquí el cuento del bienaventurado de Noalejo.

Admiremos todos su virtud curativa, su desinterés, y su maña para inventar *filfas* con objeto de que los tontos las propalen y le hagan el artículo.

¿Cuánto tiempo lleva ya ese haragán explotando á las gentes en el mismo punto sin que nadie le eche mano?

Lo menos dos meses hace que casi toda la prensa anunció su aparición, y el delegado de medicina del distrito debió hacerlo también.

Y, sin embargo, allí sigue campando por sus respetos y timando por su poca vergüenza.

Mas que esa pillería milagrera, me revientan sus cómplices.

El otro día regañó un tendero de mi calle con el de enfrente de su tienda, disputando ambos sobre la bondad y buena cochura de los garbanzos que respectivamente venden.

Esto me recordó el antiguo pujilato que se traen entre pastores protestantes y curas católicos, sobre quién expende la palabra de Dios más adecuada para condimentarse en las conciencias.

Y puesto á discurrir sobre esto, vino á mi memoria el siguiente episodio recientemente ocurrido en Padrón.

Llegaron unos protestantes y armaron su tienda de biblias y evangelios. Apenas empezaron á expender su mercancía, cuando cayó sobre ellos una avalancha de beatas, azuzadas por los curas, que los pusieron de *xudios* que no había por donde cogerlos.

En estas peloteras andaban cuando llegó un rapaz, criado de los dominicos, acompañado de una beata (los chicos imitan todo lo que ven en casa); compró aquélla una biblia, y el fraile en canuto la roció con petróleo que llevaba en una botella, así como las ropas de los expendedores, mientras su acompañante pretendía con cerillas abrasar á los vendedores, la ley santa, los profetas y toda la biblia.

El renacuajo monástico fué puesto á disposición del alcalde, quien á su vez lo puso á disposición del juzgado municipal.

¿Cómo me entusiasman esos presuntos frailes del porvenir! Ahí tienen ustedes un mocoso que apenas servirá para cepillarle el hábito al prior y ya perpetra autos de fe.

¡Aún hay patria, Veremundo!

Yo excomulgo, tú excomulgas, él excomulga, etcétera.

La curia eclesiástica de Valencia excomulgó, como ya hemos dicho, al cura de Petrés, y, á pesar de eso, está celebrando nada menos que en el palacio de Madrid.

El fiscal de la Rota ha pedido para los individuos de dicha curia la excomunión, inhabilitación y privación de oficio y beneficio; y contra varios auditores de la Rota, al par que contra la curia de Valencia, ha presentado en la nunciatura el cura de Petrés demanda criminal por prevaricación, retardo malicioso, y denegación de justicia, defraudación á la Hacienda y particulares, falsos juramentos hechos en juicio por el secretario del arzobispo de Valencia y tres oficiales de aquella secretaría, quienes, si prospera la demanda, serán también excomulgados, además de las penas civiles á que se han hecho acreedores.

La mar de excomulgados, y lo siento.

Por que yo, que también lo estoy sin haber hecho esos gatuperios, pensaba divertirme de lo lindo en el infierno, y con tanto cura se me va á aguar la fiesta.

Aunque ya se los recomendaré á Lucifer, mi amo y señor, para que los ate corto y no anden por allí promoviendo escándalos como en este valle de lágrimas y chanchullos.

—¿Podrías decirme, Andrade, el de Santiago, quién fué un curita que en los baños de Cuntis pegaba el verano último las cartas de la baraja con resina para escamotearlas mejor y estafar los cuartos á los puntos?

—Yo no he sido.

—Sí, ya sé que no has sido, aunque me escamo, por aquello de *excusatio non petita*... A otra cosa. ¿Sabes quién fué un individuo que, también en Cuntis, apareció encerrado con una hija de la posadera en cuya casa vivía?

—Nada he visto, nada he oído.

—Bueno, hombre, bueno. Ya sé que eres incapaz de ver esas cosas, y de hacerlas, por supuesto. Pero como estuviste en el balneario, por eso te lo pregunto. ¿Puedes, en cambio, explicarme por qué en la catedral compostelana hay un par de perros como un par de canónigos? ¿Será para guardar los cepillos?

—Puede: como ya una vez los robaron...

—Me acuerdo. Y por cierto que se dijo que había sido un cura, y se echó la culpa á un pobre guardián, que murió en la cárcel de pena y vergüenza. Lo que me sorprende es que tengan perros en una catedral, habiendo tantos con distintos alzacuellos, digo, collares.

En fin, ya que lo ignoras todo, procuraré enterarme, y te comunicaré en secreto el resultado de mis gestiones.

Hasta otra vista.

El párroco de Cabeza de Buey explota también á los empleados de la estación férrea de Almorchón, pero no se molesta por ellos si el trabajo que le exigen es improductivo.

Sin sacramentos murió hace días la señora del fondista, porque el celoso pastor de almas se negó rotundamente á ir á administrárselos.

¿Temerá contagiarse de la enfermedad de la paciente? ¿Tendría que ventilar en el pueblo algún asunto de los que producen *quita*? ¿Le dolería abandonar los tranquilos placeres domésticos? ¿Quién sabe! Lo positivo es que ni ruegos ni súplicas le de-

cidieron á ponerse en camino, y la enferma murió esperando en vano.

Nada ha perdido esa señora con morir sin que le aturdiesen los oídos; al contrario, ha ganado bastante en tranquilidad para sus últimos momentos; pero esto no justifica la conducta del *cuervo*.

¿Cobra del Estado por ejercer de cura? Luego está obligado á prestar los servicios de tal á quien se los pida.

Y no invoque los deberes de la caridad evangélica, el amor al prójimo y la primera obra de misericordia, porque eso y las coplas de Calafinos son la misma cosa para los curas.

Hay en Cepeda, pueblo inmediato á Herguajuela, un boticario muy entendido y práctico en su laboratorio, pero que no pone nunca los pies en la iglesia.

Trataron de perjudicarlo en sus intereses, propagando falsamente la noticia de que iba á variar de residencia, y como no les salió la cuenta, apelaron á otros medios.

Dirigióse á Herguajuela el boticario para desmentir la noticia, y el alcalde y el fiscal municipal le insultaron; y en esto estaban, cuando cádate que aparece el sobrino del *parroquidermo* armado de revólver y pistola (aficiones de familia) y amenaza con dar fin á la vida del farmacéutico.

No lo hizo, en primer lugar, porque tiene tanto de cobarde como de fanfarrón, y en segundo, porque lo desarmaron varios vecinos; pero la intención estaba vista; dejaría de ser sobrino de su tío.

Y á propósito de sobrinos de curas. ¿No han notado ustedes que todos tienen los malos instintos de sus señores tíos?

¿Ni que fuesen hijos suyos y lo heredasen con la sangre!

Es verdaderamente escandaloso lo que ocurre en el cementerio de Cabeza de Buey.

Está cubierto de malezas y hierba, que pasta tranquilamente el ganado lanar, y el depósito de cadáveres se utiliza para gallinero, encontrándose las demás dependencias en el más punible abandono.

Es de advertir que, no sólo se entierran allí los cadáveres de los vecinos del pueblo, sino también los de la numerosa dependencia de la estación de Almorchón, que son conducidos, por mediar siete kilómetros de distancia, á lomo de cualquier jumento, no siempre fácil de encontrar.

Esto último pudiera evitarlo la compañía de ferrocarriles construyendo un cementerio para sus empleados y familias, evitándose esas conducciones tan molestas como irrespetuosas para los cadáveres, y, además, el disgusto de dejar los restos de seres queridos expuestos á las profanaciones que se cometen en el cementerio de Cabeza de Buey.

Profanaciones que debieran ser castigadas por la autoridad local, y, si ésta no lo hiciese al fin, por la gubernativa.

Creo que no puede pedirse menos en nombre de la humanidad y la salud pública.

¿Cómo te las compones, Agustinazo el de Santa Cruz de la Zarza, para que un día sí y otro también tenga que sacarte á relucir en estas moralizadoras columnas?

Me dicen que el día de la patrona del pueblo armaste un esperpento á que llamaste arco, que á no ser por aquella banderita con el *rótulo* de

«Santa Cruz agradecida á su patrona querida,

cualquier vecino hubiera tomado por una choza melonera, ó cosa así.

Dícenme también que cuantos la vieron no pudieron contener la risa, y con razón. ¿A quién más que á ti se le ocurre apañar cuatro palos sin orden ni concierto y cubrirlos con verde, privándote del necesario sustento?

¡Ay, Agustín de mis entretelas! Esa cabeza no marcha bien.

¡Derrochar así tus provisiones!

A ese olla del talento, que nunca tuvo, hay que echarle unas lañas.

Dícenme Joh, Borovio el de Santiago! que haces oposiciones á la magistrad de ese cabildo.

Si es cierto y la ganas, ¿podrás dormir tranquilo sin que te asalten los recuerdos de la casa del hospicio que tan desdeñosamente abandonas?

Aquella monjita guapa y muy amiga tuya, que fué enviada lejos porque se le iba quedando corto el sayal por delante; aquellas inocentes niñas que se bañaban desnudas en la piscina sin ruborizarse ¡tal era su candor! de un goloso que desde la torre

les echaba ciruelas para que saliesen á cogerlas... Tantos recuerdos, tan gratas impresiones, ¿no habrían de asaltarte por las noches y perturbarte el sueño?

Mas ¡ah! quizás no; que los curas tenéis el alma de estuco.

Un arriero que solía hacer frecuentes viajes á Escamilla y Pareja, pueblos de la provincia de Guadalajara y tan inmediatos que un mismo cura los explota, me refirió lo siguiente, que había oído á no recordaba quién ni cuándo, como ocurrido en no recordaba tampoco dónde.

Pero el asunto era este:

El maestro de un pueblo tenía una hija tan hermosa como inocente; dió en frecuentar el trato del cura, y poco después se volvió loca, ó, si no loca precisamente, empezó á perturbársele la razón.

Y diz que decía la infeliz:

«¡Estése usted quieto, señor cura!... ¡No se acerque usted!... ¡Quite!... ¡Ay! ¡que me mata usted!»

Y bien, preguntará algún lector, ¿á qué viene eso?

Pues á nada: á referir lo que refieren á ciertos arrieros, con la pícara intención de que me lo digan, creyendo ¡incautos! que me entretengo en mortificar á los castos señores que se visten por la cabeza.

Unos jóvenes de Villaviciosa pensaron organizar una fiesta mística, y tuvieron la infeliz idea de empezar á pedir á los que pasan la vida pidiendo.

¡A buena parte iban! Unos por si tenían muchos gastos domésticos y poco sueldo, otros por si tenían poco sueldo y muchos gastos, el resultado fué que ninguno soltó un céntimo.

Por fin se dirigieron á uno, al parecer bondadoso:

—Señor cura—le dijeron—esperamos que usted contribuya para la fiesta de la Virgen.

—¡Ay, hijos!—respondió.—Para la Virgen no tengo dinero; pero sí alma y cuerpo.

—Vámonos, que todo eso no vale una perra chica—murmuraron los pediguñeos, despidiéndose del más pródigo de los clérigos de la población.

¿Lo veis, jóvenes? El colmo de una locura inaudita, es pedir á un cura *guita*, ó pedir peras al olmo.

También en Reus ha caído un predicador carlista. Es un fraillazo capuchino, mayor que un dromedario, que atiende por el padre Raimundo Millán.

Si de gran marca es el reverendo, no lo son de menor los escándalos que diariamente promueve desde el púlpito.

No se habla de otra cosa que de sus exabruptos en círculos, cafés y en el seno de las familias; y en todas partes protestan contra tales predicaciones.

Se han oído estrepitosas silbas en el templo, sin que las autoridades salgan de su censurable apatía, ni el fraillazo ceje en su propaganda.

Si, como se teme, el público se toma la justicia por su mano, imponiendo al predicador un severo correctivo, ¿de quién serán las responsabilidades?

En primer lugar, del fraile, que incesantemente ha estado y está arrojando leña al fuego; y en segundo, de los que, debiendo evitarlo, lo contemplan impasibles.

Deje en paz la impía *Verdad* de Oviedo á su estimable prelado y amigo mío, fray Ramón, que se encuentra en Zaragoza preparando la mar de sermones.

¿A qué viene hablar ahora de si en su residencia veraniega de Somio le visitaban ó no devotas de buen ver para descargar en él el talego de sus pecados?

¿A qué recordar si una joven acompañada de un niño entablaba con él largas conferencias, conducentes sin duda á su salvación?

Déjele en paz, repito, que no está ahora para recuerdos importunos: cosas más graves le preocupan: la contemplación del Pilar bendito, el ensayo de las arengas que tiene en preparación, y, sobre todo, el tan ofrecido arzobispado que no acaba de llegar para dicha de los fieles ovetenses.

Hemos recibido unas hojas volantes sin pie de imprenta, suscritas por *varios vecinos de Salces y Lamiña*, en que se hacen gravísimos cargos contra el ex cura de dichos pueblos y hoy de Villaverde del Monte, D. Gregorio López.

En ellas se le acusa de mujeriego en grado superlativo, aficionado con exceso al mosto, iracundo, se-

ductor de hijas de familia, y otros lindezas de mayor bulto

Dicho se está que no nos hacemos solidarios de lo que en dichas hojas se stampa, entre otras razones por ser anónimas, y no saber quién nos las envía. Por lo tanto, nos limitamos á comunicárselo al obispo de la diócesis, que es á quien corresponde averiguar lo que pueda haber de cierto en esos documentos.

Agradecidas las hijas de María de Valdepeñas de Jaén al viceprior Ruíz por haberles llevado dos misioneros de empuje, le regalaron el día de su santo un borreguito, poniéndole en los cuernos un papel con versos como éstos:

«¡Qué contentá está la Virgen porque ha parido al Señor! Así está doña Dolores porque ha parido al prior.»

Estos partos de la musa popular no sé si con el tiempo irán acompañados de otros. Lo que sí sé es que las beatas estuvieron tan entusiasmadas con el Ruíz, que le interrumpieron un sermón con estos piropos: «¡Bendita sea tu boca! ¡Tienes boca de ángel! ¡Viva tu gracia!» y otros por el estilo.

Cuando las beatas se fijan en un cura, le faltan al respeto hasta al mismo Dios.

Como la fémica del *páter* de Recuenco (Guadalajara) estaba con una hinchazón terrible;

Como se la veía siempre con su señor paseándose por los huertos para distraerse de sus antojos;

Y como los vecinos no la ven hace algunos días, me preguntan si se habrá muerto la infeliz.

Nada de eso, amigos. Vive, y hasta creo haberla visto por Madrid. Tengan ustedes un poco de paciencia, y la verán volver completamente restablecida. No hay como los aires de la corte para curar esas hinchazones que acometen á las amas de los curas rurales.

Así aumentan tanto las vecinas de la villa del oso. ¡Vienen tantas á restablecerse!

Tal entusiasmo produjeron entre los católicos de Navianos las fiestas en honor de su santa patrona, celebradas el 6 del actual, que empezaron á disparar sus pistolas á la puerta de la iglesia. De pronto se oyó un grito, y un joven que iba á entrar en el templo cayó mortalmente herido con un balazo en la nuca.

El fervor religioso de sus convecinos le quitaba la vida; pero, en cambio, estimuló de tal modo la caridad, que estuvo más de media hora en el sitio donde cayó, sin que nadie se acercara á socorrerle.

De las expansiones religiosas hay que decir lo que de la música y la guerra: deben presenciarse desde lejos.

Encaramóse al púlpito un día del pasado Septiembre un *parrocoán* que atiende por Aguilera y ladra latines en Pedraza, pueblo de la provincia de Soria, y, abriendo el buzón de las hostias, lanzó por él sapos y culebras contra sus feligreses.

Tan insultante y soez estuvo también después en una conferencia celebrada con el alcalde, que le han limpiado por ocho años el sagrado bebedero.

Buen remedio es la dieta para apagar furros de *curiana*; pero es mejor receta, tras la dieta, zurrarle la badana.

Por sospechoso de haber faltado al séptimo mandamiento, se halla preso en la cárcel de Bilbao un católico que, después de haber confesado y comulgado, mandó llamar á la persona robada.

—¡Ah!—exclamará el piadoso lector.—¡Dios le tocaría en el corazón, obligándole á la restitución de lo robado!

En efecto, llamó á la persona robada, para... robarle el tiempo, pidiéndole que intercediese con el alcalde de la cárcel á fin de que éste le diese más libertad.

Niéguese, en vista de esto, la eficacia de las prácticas religiosas.

En varias casas de Bilbao se ha presentado hace pocos días un sujeto vestido de cura, pidiendo para un padre de familia; pero el empeño que pone en taparse la cara y lo extraño de la petición, dice un colega que hace dudar de que sea legítimo y verdadero *curiana*.

Lo de taparse la cara para pedir limosna, convenio en que no es costumbre en los pordioseros místi-

cos, que son por lo general todo lo contrario de vergonzantes; pero nada encuentro de extraño en que un cura pida limosna para un padre de familia, y hasta crea que puede quedarse con ella sin haber engañado á nadie.

Los jesuitas, aprovechando la crisis por que atraviesa el municipio de Roma, han comprado gran número de edificios á muy bajo precio.

Lo raro no es que compren fincas á un ayuntamiento impío y perseguidor del papa, porque ya se sabe que emprenden negocios hasta con el moro Muza, si en ello encuentran utilidad; lo extraño es que, aunque poco, hayan pagado algo por esos edificios.

Tan acostumbrados están á que se los den gratis, y hasta amueblados, sobre todo en España, donde los estúpidos abundan extraordinariamente, que debe hacerseles muy cuesta arriba dar por ellos una sola peseta.

Cincuenta pesetas exigía por casar á dos parientes un cura de Badalona apodado *Cap de Mort*; parecíoles caro á los contrayentes y rebajó la mitad; ni aun así entraron por uvas, y se comprometió á casarlos por la cuarta parte.

Viéndolos dispuestos á casarse civilmente, se ofreció, no sólo á trabajar gratis, sino á costear el papel sellado.

Siempre la competencia es ventajosa. Véase si no cómo el matrimonio civil hace abaratar las tarifas del católico.

Entre nuestros primeros reclutadores de monjas se debe contar un Fray Luis Páramo, franciscano en Compostela.

Apenas le cae una penitente guapa ó rica, ya la está catequizando para el convento de Monforté ú otro de los varios que provee.

No hace mucho un joven de aquella ciudad, á quien dejó sin novia por haberla engatusado para el claustro, intentó suicidarse en el río de los Sapos, cerca del cuartel de caballería.

Lo cual no deja de ser una tontería, porque más le ha valido quedarse sin novia, que casarse con una tan dócil á los consejos de los frailes.

Buen peso se ha quitado de encima de su frente.

Llegó á una casa de huéspedes de la estación de Encina un reverendo, acompañado de una sobrina, no sé si natural ó postiza.

Pidió una habitación, y el dueño de la casa se la facilitó con dos camas. ¿Qué menos para que pudiesen dormir con relativo decoro?

Al día siguiente exigió el cura la cuenta.

—Dos pesetas—le dijeron.—Dos camas, á peseta cada una.

—¡Pero si no hemos ocupado mas que una!—replicó ingenuamente el casto sacerdote.

El posadero se quedó asombrado, y no sé por qué. El más lego sabe que para cura y sobrina con una cama basta.

¿Qué si sé cómo se llama el padre de la hija del ama de Angel, perdona pecados de San Andrés de Treva, y quién es el padre de la madre de esa niña?

No; pero ¿tienen mas que preguntárselo al mismo Angel que, aun cuando no sea mas que por su parentesco espiritual con esa familia, debe saberlo?

Pueden dirigirse á él, porque es relativamente amable, y no tan bruto como su antecesor Pepe, aquel que presidió las encerradas contra un vecino á quien insultó desde el púlpito, incitando después á los feligreses á que llevasen enormes latas para obligarle á abandonar el pueblo á fuerza de escándalos.

La archicofradía del Pilar ha organizado una rifa en San Andrés, cuyo premio será un jamón, y quinientos el número de billetes vendidos á diez céntimos.

Buena pieza puede ser el jamón por cincuenta pesetas, aunque no tanto como el *cucarachá* organizador de la timba.

Y á propósito de timbas. Ahora que los jueces persiguen las de medio pelo, ¿no podían y debían dar una batida por las iglesias para cazar á esos *puntos* místicos y filipinos que tallan con más trampa y provecho que en los garitos?

Arengando á sus beatas, dijo un cura burgalés echando al aire los pies, ó mejor dicho, las patas:

«¡Maldito sea el sol que alumbra á los masones!»

¡maldita el agua que beben! ¡maldito el aire que respiran!...

¿Pero es que allá en Burgos no hay municipales, cuando ciertos curas andan sin bozales?

¡Hasta los *sacris* se suben á mayores! Uno de Cosenza (Italia) ha disparado un tiro de revólver al obispo de la diócesis, infiriéndole una herida.

Malo se va poniendo el oficio de obispo. Ya no son solos los curas; hasta los *rapavelas* se creen con derecho á escabechar monseñores. Sólo falta que los monagos se dediquen á matar curas, para que la Iglesia de Dios sea un dechado completo de paz, mansedumbre y amor al prójimo.

¡Pobres monjas, y cómo las calumnian! De una de Santiago (¡de Santiago precisamente, donde las hay tan virtuosas como sor Ana!), dicen que tiene á la cabecera de su cama el retrato de un hombre, ó de un clérigo, que la acompañó en un viaje, yendo ambos solos en un departamento.

Siempre será otra calumnia como aquella de que si en un balneario de Arosa andaban revueltos varios curas y monjas, y otra porción de fábules que me abstengo de creer, tratándose de vírgenes del Señor.

Un reverendo del convento de Morón se arrojó hace bastantes días por una ventana, quedando muerto en el acto.

No me gusta burlarme de los suicidas, aun cuando sean frailes, porque siempre hay alguna triste causa que los impulsa á ese extremo.

¿Quién sabe si á ese infeliz le vendría persiguiendo con fin pecaminoso algún hermano suyo, y prefirió tirarse por la ventana antes que?...

¡Lástima que la muerte se haya llevado el fraile y el secreto!

Encaramóse el sacristán de la iglesia de Belén (Barcelona) en lo alto del altar mayor para encender los cirios, se le escurrió un pie y cayó al suelo, quedando en muy mal estado.

Cuando un *sacris* trepa á un altar para secuestrar las velas, no le sucede nada; y ese, que iba devotamente á encenderlas, se rompe la crisma.

Está visto que no se pueden tener buenas intenciones en la iglesia.

Dice un telegrama:

«El Vaticano colocará sus fondos en Inglaterra desde primero de año.»

Cuando el Papa ha decidido llevar su dinero á un país protestante, habrá conocido que entre los católicos no está muy seguro.

Imitemos su previsión, apartando los fondos (el que los tenga) de toda asechanza católica.

Al arzobispo de Toledo le han concedido la gran cruz del Mérito militar.

Por los servicios militares que haya prestado supongó que no debe ser; pero ¡quién sabe los que podrá prestar en lo futuro!

Los obispos se transforman en cabecillas de la noche á la mañana.

Me dicen de Teruel que un reverendo de aquella capital ha enviado á su doméstica á un pueblo del partido de Aliaga para restablecerse de una dolencia sospechosa y endémica en las amas de cura.

¿Qué enfermedad es esa ¡voto al diantre! ¿Sabe algo del asunto aquel sochantre?

A la virgen del Carmen de la iglesia del mismo nombre, en Lérida, la dejó sin pendientes un *rata*, no se sabe si místico ó seglar.

Como unos y otros tienen hembras á quienes regalar esas joyas, ¡vaya usted á saber á qué clase pertenecía el *caco*!

PALOS Y PEDRADAS

En el ayuntamiento de Ciudad Real hay una marea enorme, con cada ola como una montaña, y por el asunto siguiente:

Tres concejales de una heterogénea mayoría, después de aprobar con sus votos el contrato de abastecimiento de aguas para la capital y otorgar la correspondiente escritura, le hicieron y le hacen cruda guerra, pretextando que es oneroso.

Acusados de formar parte de la empresa arrendataria de cons..., la mayoría admitió como buena una fian-

za que no llega á la mitad de lo estipulado en el pliego de condiciones; y, á consecuencia de la denuncia que de estos hechos hizo nuestro querido colega *El Noventa y Tres*, el gobernador ordenó al alcalde que abriera una información.

A punto de ultimarse ésta, el gobernador reclamó las actuaciones, y, encontrando en ella indicios de delincuencia, pasó el tanto de culpa á los tribunales para que procediesen contra los tres concejales partícipes en los consumos, si había méritos para ello.

Estos, coligados con sus compañeros de mayoría, dieron un voto de censura al alcalde, calificando la entrega del expediente al gobernador de sustracción de documentos; acordando, además, que se abriese una información para averiguar si el presidente tenía participación en el contrato de aguas.

Concluida ésta, el gobernador reclamóla como la otra y la pasó á la Audiencia, dándose el caso raro de que el alcalde interino, uno de los que dieron el voto de censura al propietario por la entrega del primer expediente, le imitase entregando el segundo. Después, declaró por unanimidad el ayuntamiento no existir indicio de que el alcalde tuviese participación en la empresa de aguas.

Contra costumbre, nos ocupamos de estas intrigas, porque hay interés por parte de los conservadores de Ciudad Real en desfigurar la verdad de los hechos.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Continúa *El Progreso Editorial* publicando la *Historia de las Naciones*, que, como dijimos, consta de varios tomos y cada uno comprende la historia completa de una nación.

El último que acaba de publicar es la *Historia de Caldea* desde los tiempos más remotos hasta el origen de Asiria, escrita en inglés por Zenaida A. Ragoziu de la «Sociedad Ethnológica» de París, de la «Sociedad Americana», del «Ateneo Oriental» de París, autora de «Asiria» «Media», etc.

La versión española está anotada por D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, Director y catedrático de la Escuela Superior de Diplomática.

Esta obra, esmeradamente impresa, contiene profusión de mapas excelentes, láminas aparte y grabados intercalados en el texto.

A esta y demás obras de la colección, que constará de quince á veinte volúmenes de 350 á 500 páginas, se admiten suscripciones al precio de 6 pesetas el tomo en rústica, y siete lujosamente encuadernado, en la administración de *El Progreso Editorial*, calle del Prado, 22, y en provincias, en casa de los corresponsales y comisionados de la empresa.

¡Santiago y á ellos! por José Nakens.

Con el título *Biblioteca Revolucionaria*, ha empezado á publicarse una cuyo primer volumen es este folleto, que contiene una colección de artículos de nuestro compañero.

Esta circunstancia nos impide elogiarlo, y limitamos á recomendar la naciente biblioteca, en la que colaborarán los más distinguidos escritores republicanos.

Las condiciones establecidas son las siguientes:

Se publicará cada quince ó veinte días un folleto de 32 páginas con cubiertas litográficas que ostentarán los matices de la bandera tricolor.

Precio de cada folleto 25 céntimos.

Se admiten suscripciones por serie de 10 folletos, al precio de 2 pesetas serie. Pago adelantado.

Veinticinco por ciento de rebaja á los corresponsales y libreros que tomen menos de 12 ejemplares y 40 por ciento á los que tomen de doce en adelante.

Los pedidos, correspondencia y valores se dirigirán al administrador de la *Biblioteca Revolucionaria*, calle de San Vicente, 45 3.º izquierda, Madrid.

El Divorcio de Elmundo (Passionement), por A. Delpit, versión castellana de Federico Urrecha.

En esta última novela de Alberto, Delpit se estudia el problema del divorcio, y á pesar de lo manoseado que está el asunto en libros y comedias, resulta una interesantísima novela realizada por numerosos primores en la forma.

Consta de 325 páginas en 8.º y se vende al precio de 3,50 pesetas en las oficinas de *La España Editorial*, Tutor, 21, Madrid, y en las principales librerías.

La Intolerancia religiosa en España, juzgada por la opinión pública de Europa; por Ricardo Fuente.

En este folleto, primera publicación de la *Biblioteca Radical*, se tratan varias cuestiones políticas y religiosas de actualidad, demostrando su autor un perfecto conocimiento de los asuntos en que se ocupa, una sólida erudición y un criterio ampliamente liberal.

Véndese á cincuenta céntimos de peseta en la administración de *El Radical*, Tres Peces, 16, Madrid, y en las principales librerías.

Conversaciones con señoras es el título de un elegante libro, debido á la pluma del conocido médico señor Sánchez Rubio, que acaba de imprimir el editor D. Nicolás Moya, por vía de un ensayo de literatura en que, bajo la forma de amena conversación, se intenta difundir toda clase de nociones de sabiduría elevadora del espíritu, y por ello, garantía suprema de felicidad privada y pública. Está libro, de unas 200 páginas en 8.º, se vende á peseta para toda España en casa de su editor, Carretas, 8, Madrid.

Plata Meneses (versos), por Emilio del Val, con un prólogo de D. Daniel Balaciart.

Esta obra, que forma el tomo quinto de la Biblioteca del periódico *Don Quijote*, contiene numerosas é inspiradas poesías y excelentes dibujos.

Véndese al precio de 3 pesetas en la administración editorial de los Sres. Gutierrez y Compañía, Corredora baja de San Pablo, 27, Madrid, y en las principales librerías.

El Sr. Director de Comunicaciones ha tenido la atención de enviarnos un ejemplar de la *Estadística Telefónica de España* del segundo semestre del año 1887, publicada por la Dirección General de Correos y Telégrafos, por lo cual le damos las gracias.

También se las damos á la junta directiva del *Centro Asturiano de la Habana*, por la *Memoria presentada á la Junta General de Socios* que nos ha remitido.

Se ha publicado el *Almanaque del Cencerro para 1890*, que contiene gran variedad de artículos, poesías, cuentos, anécdotas, charadas, etc.

Consta de 65 páginas en 8.º, con una bonita cubierta al cromo, y se vende á cincuenta céntimos en la administración, Desengano, 10, triplicado, entresuelo, Madrid, y en las principales librerías.

OBRAS NUEVAS

GARROTAZO LIMPIO

POR JOSÉ NAKENS
PRECIO: DOS PESETAS

LAS RUINAS DE PALMIRA

Meditación sobre las revoluciones de los imperios.

seguida de *La Ley Natural*.

POR C. F. VOLNEY

Precio: una peseta.

CARTAS

CARLOS MAURICIO DE TALLEYRAND

AL OBISPO DE CLERMONT
Y AL ABATE MAURY

PRECIO: CINCUENTA CÉNTIMOS

COBA

POR
LUIS BONAFoux

PRECIO: 3 PESETAS

Los suscriptores directos á EL MOTIN, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir estas obras, y las demás de nuestra Biblioteca, con el *cuenta por ciento* de rebaja, francas de porte. *Pago adelantado*.

BIBLIOTECA DE EL MOTIN

EL JUDÍO ERRANTE. Célebre obra de Eugeio Sub. Tres tomos. — Nueve pesetas.

LA IGLESIA Y LA MORAL, por Dom Jacobas. Dos abultas, dos volúmenes. — Cinco pesetas.

MORAL JESUÍTICA, ó sea *Contradicciones del Santo Sacramento del Matrimonio*, por Tomás Sánchez (El Cardenal), de la Compañía de Jesús. — Cinco pesetas.

LA RELIGIÓN NATURAL, por el cura Juan Meslier. — Dos pesetas.

DIOS ANTE EL SENTIDO COMÚN, por el cura Meslier. — Dos pesetas.

GENTE NUEVA. Por Luis Paris. — Dos pesetas.

LOS SERMONES DE MI CURA. (Sátiras dedicadas á los señores párrocos), por Augusto Roussel. — Dos pesetas.

EL CONVENTO DE GOMORRA, por Santiago Souffrancet. — Tres pesetas cincuenta céntimos.

ACICATE DE LA ALEGRÍA. Colección de cuentos, epigramas y frases ingeniosas todo escogido. Una peseta.

LA SOBRINA DEL PÁRROCO, por Pedro J. Solas. — Una peseta.

LO QUE NO DEBE DECIRSE. (Quinta edición), por José Nakens. — Dos pesetas.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.